

BAJO Palabra

Caracas, Domingo 28 de Agosto de 1994 N° 112. Año III

Vicente Gerbasi

Así pasa uno la vida viendo una muchacha

Antes de irse, Vicente Gerbasi se dio cita con los oriundos del Paraíso. Quiso asegurarse de que las cigarras, los conejos, los venados y las flores de café nos avisaran siempre del Absoluto. Quiso asegurar, para nosotros, los que aquí todavía estamos, los favores del paisaje: que el mundo espese en nuestros ojos, siempre, con aire de primer día, con susto de revelación. Y dejó prueba de ello: sus últimos poemas, ahora publicados por Monte Avila Editores.

Una vez más, todo lo escribí con letra clara y redonda (como para que abriera, siempre, en cada letra, la flor de loto; como para que Canoabo cupiera con todos sus helechos). Más de Gerbasi; el poeta, entre todos los nuestros, que nos enseñó a hacer del paisaje una circunstancia interior. Más del mismo Gerbasi, sí, y otra epifanía: sólo amando podemos, aunque poco, conocer algunos de los secretos de la muerte. "Pues sólo el amor descubre la muerte", nos había dicho María Zambrano.

Eso nos trae el último Gerbasi. Accedió a la muerte viendo a una muchacha. Ya, en un sueño, había escogido su tumba junto a la de su esposa Consuelo: "Era una huerta/ donde cada fruta/ tenía su propia soledad.// Unos ángeles/ nos señalaron las estrellas".

Uno se va para comulgar, al fin, con lo que ama.

Patricia Guzmán

Sin título

Shakespeare anda entre columnas de un castillo oscuro encendiendo lámparas de aceite, ahí donde Ofelia muestra el perfil de su belleza, la melancolía del amor.

Algo del universo

Cósmica bestia milenaria, con ojos, con delirios iniciados en los infiernos de la noche. Vino el agua con ocultos resplandores hablando con el fuego. La mujer es nuestro afán en las lluvias cálidas del paraíso. Su melena ondula

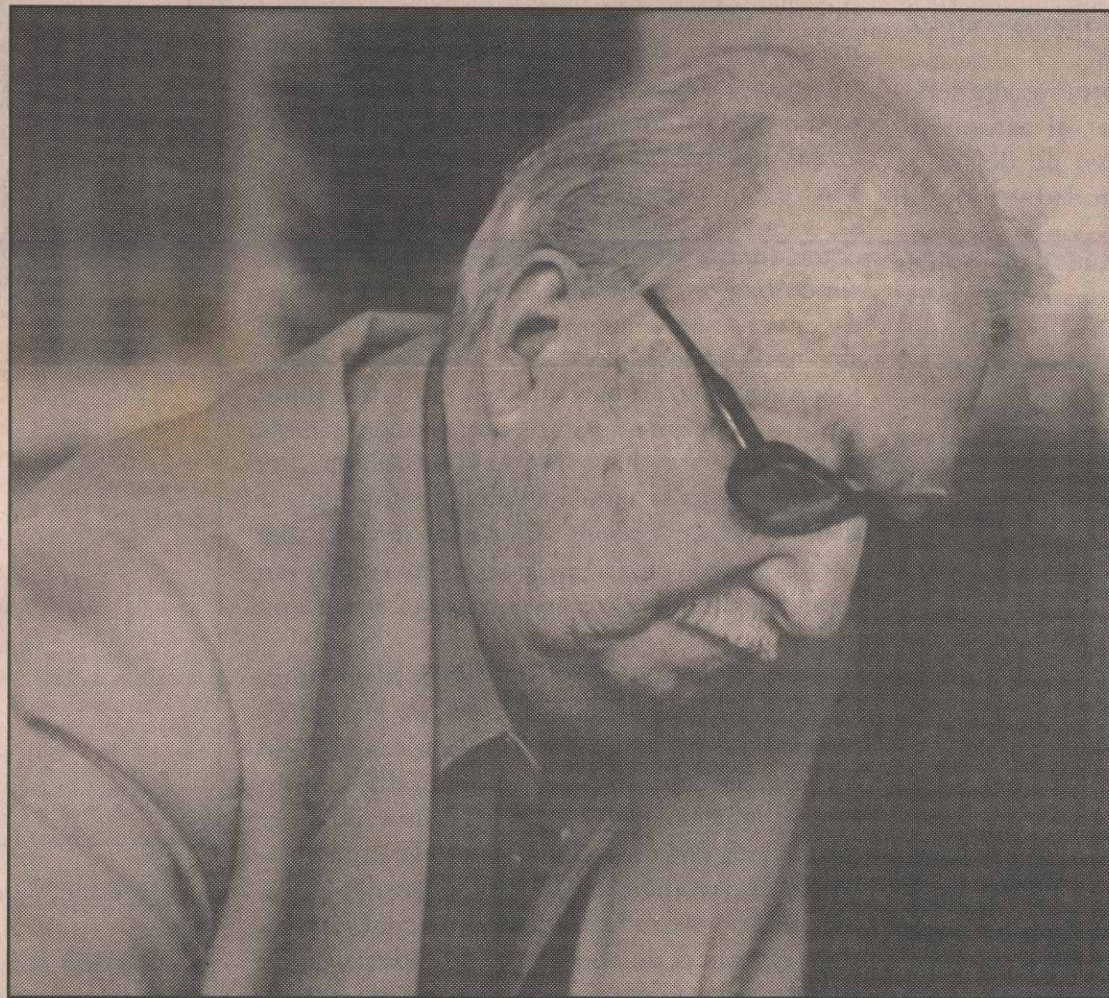


Foto: Enrique Hernández D. Jesús

en las constelaciones. Dios respira secretamente en el Universo. Ahora me quedo mirando el trabajo de las hormigas.

Muchacha en bicicleta

Una rueda de la bicicleta gira y la otra rueda de la bicicleta gira, con una bella muchacha que levanta en la brisa su suelta cabellera. Entre las ruedas se mueven sus muslos, que asombran a los turistas, que hunden a los pastores en la melancolía, que enardecen a los adolescentes. Así pasa uno la vida viendo una muchacha

que va sobre las ruedas de una/ bicicleta, con la melena al aire, sus bellos senos y sus muslos que desesperan la/ noche.

Muchacha en el infinito

¿Cómo pensar en el astro más/ lejano? ¿El infinito tiene un comienzo, tiene un fin? Yo veo la estrella que brilla sobre los bambúes. Como en los poemas chinos de antiguos tiempos, una muchacha sale del estanque de lotos con su belleza desnuda, brillando con estrellas de agua

en el infinito.

Mujer

Pasan bellas muchachas. ¿Cuántas rústicas noches habrán pasado bajo faros de colores en la pradera? Por sus eróticos senos pasan los dedos, los dedos eróticos. Y sus muslos son olas del mar. Su olor hipnotiza. ¡Qué lejos de tus labios están las estrellas, rosa húmeda! Y tu cabellera cae sobre mi rostro con la dulzura de tu sexo. En ti el Universo es la demencia. Estás en el fulgor de Dios.



El Ojo
de la
Letra

De la mano de Vicente Gerbasi constatamos que mundo y muchacha son una misma realidad * Sus últimos poemas (Los Oriundos del Paraíso) nos lo devuelven con el mismo vigor de siempre, diciendo paisaje como quien dice Dios * Sigue un nuevo ejercicio narrativo de José Balza: una nueva ruta de acceso a lo mejor de nuestra narrativa * Hasta descubrir, en versión al castellano de Eduardo Cobos, al poeta brasileño Lêdo Ivo *